

INFORMACIONES

CUADERNO DE CULTURA E INFORMACIÓN GENERAL

Año 1

15 de Agosto de 1946

No. 2

SERVICIO DE INFORMACION FRANCÉS

"INFORMACIONES"
APARTADO N° 1952

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL



EN OCASION DEL 14 DE JULIO DE 1946

BIDAULT A TRUMAN

EN contestación al mensaje del Presidente Truman, Georges Bidault, Presidente del Gobierno Provisional de la República Francesa, pronunció la siguiente radiodifundida alocución:

«El día en el cual la República Francesa celebra su Fiesta Nacional, contesto el mensaje que el Presidente Truman acaba de dirigir a nuestros pueblos amigos. Hemos, antiguamente, a pocos años de intervalo, establecido nuestras libertades públicas. Para preservarlas, para extenderlas a otros, hemos ofrecido, vos-otros y nosotros, cada uno a su turno, muchos esfuerzos y demasiada sangre.

Combatiendo al lado de Lafayette, algunos campesinos de Auvergne o de Touraine, han encontrado, al otro lado del mar, el descanso glorioso prometido a los defensores de las causas justas. Para esta misma defensa, años después, con muchos más hombres y medios, porque los tiempos habían cambiado, sus compatriotas de Illinois y de Texas aboradaran una tierra sobre la cual han combatido ayudando a llevarla; una tierra que os era conocida por las lecciones de la maestra de escuela.

Somos viejos amigos a los cuales puede pasar que se querrelen algunas veces como es costumbre entre viejos amigos. Pero es del fondo del corazón que en contestación a su noble y emocionado mensaje, que recuerda en nuestra Fiesta Nacional nuestros ideales comunes, que yo expreso al Presidente Truman mis agradecimientos y mis votos, y a los Estados Unidos de América, la expresión de la amistad y de la gratitud del pueblo francés».

TRUMAN A BIDAULT

EN ocasión del 14 de julio, el Presidente Truman dirigió por radio el mensaje siguiente a Georges Bidault y a Francia:

«El pueblo francés celebra hoy su primer aniversario del tiempo de paz desde la guerra. Hace dos años combatíamos contra los alemanes sobre el suelo francés, al lado de los valientes soldados de Francia, militares y civiles.

Hace un año, mientras que la guerra se acercaba a su final victorioso en el Extremo Oriente, Francia reconstruía su economía y recibía en sus brazos a sus bravos hijos e hijas que regresaban de los campos y de las infames prisiones de Alemania.

A pesar de sus pérdidas y de la destrucción de su territorio por la segunda vez en veinticinco años, Francia queda en primera línea de las naciones libres de la tierra, proclamando hoy los mismos principios de libertad y de respeto a los individuos en nombre de los cuales su pueblo habló hace ciento cincuenta y siete años.

En este día en que brilla todo lo que la gran República Francesa ha hecho, así como los actos de sufrimientos y de los sacrificios de su valiente pueblo, me honra mandarle, señor Presidente, a nombre de los Estados Unidos de América, mis votos mejores y mis salutations fraternales».

FIEL AL "RENDEZ-VOUS" DE 1942

WINSTON Churchill exalta en Metz la fraternidad franco-británica, y contestando a Robert Schumann que lo recibió en la vieja ciudad lorena, el antiguo premier declaró: «Dos veces hemos triunfado de la agresión y de la tiranía. No nos separaremos nunca más». Nos parece interesante a propósito de esta gran figura, transcribir unas líneas que Maurice Schumann escribe en el periódico *L'Aube*, bajo el título «Churchill y el 14 de Julio».

«¡A Dios gracias! no es sin defectos. Envers Lui, nous ne sommes pas sans griefs. Quiere demasiado nuestro pasado para querernos tales como somos y sobre todo tales como queremos ser. Pero no está más a su alcance que al nuestro, alterar la imagen dont sa gloire a fixé les traits. Ha dicho «NO» él solo, pero lo ha dicho por todo un pueblo y hasta para todo un mundo!»

Churchill en Metz, un catorce de julio es, no cabe duda, una imagen de Epinal. Pero la figura de la imagen de Epinal no lo es quien quiere.

Miss Mary Churchill dijo a un periodista el placer y la emoción que ha sentido en el curso de este día frente a la acogida delirante dispensada a su padre por un país al que él quiere tanto».

VALÉRY COMO SIMBOLO

APROXIMAR el nombre de Whitman al de Paul Valéry es, a primera vista, una operación arbitraria y (lo que es peor) inepta. Valéry es símbolo de infinitas destrezas pero asimismo de infinitos escrúpulos; Whitman, de una casi incoherente pero titánica vocación de felicidad; Valéry instrumento personifica los laberintos del espíritu; Whitman, las interjecciones del cuerpo. Valéry es símbolo de Europa y de su delicado crepúsculo; Whitman, de la mañana en América. El orbe entero de la literatura parece no admitir dos aplicaciones más antagónicas de la palabra poeta. Un hecho, sin embargo, nos une: la obra de los dos es menos preciosa como poesía que como signo de un poeta ejemplar creado por esa hora. Así, el poeta inglés Lascelles Abercrombie pudo atabar a Whitman por haber creado «de la riqueza de su noble experiencia, esa figura vivida y personal que es una de las pocas cosas realmente grandes de la poesía de nuestro tiempo: la figura de él mismo». El dictamen es vago y superlativo, pero tiene la singular virtud de no identificar a Whitman, hombre de letras y devoto de Tennyson, con Whitman, héroe semidivino de *Leaves of grass*. La distinción es válida, Whitman redactó sus rapsodias en función de un yo imaginario, formado parcialmente de él mismo, parcialmente de cada uno de sus lectores. De ahí las divergencias que han exasperado a la crítica; de ahí la costumbre de fechar sus poemas en territorios que jamás conoció; de ahí que, en tal página de su obra, naciera en los estados del Sur, y en tal otra, (también en la realidad) en Long Island.

Uno de los propósitos de las composiciones de Whitman es definir a un hombre posible—Walt Whitman—de ilimitada y negligente felicidad; no menos hiperbólico, no menos ilusorio, es el hombre que define las composiciones de Valéry. Este no magnifica, como aquél, las capacidades humanas de filantropía, de fervor y de dicha; magnifica las virtudes mentales. Valéry ha creado a Edmond Teste; ese personaje sería uno de los mitos de nuestro siglo si todos, íntimamente, no lo juzgáramos un mero *doppelgänger* de Valéry. Para nosotros, Valéry es Edmond Teste. Es decir: Valéry es una derivación del Chevalier Dupin de Edgar Allan Poe y del inconcebible Dios de los teólogos. Lo cual, verosímelmente, no es cierto.

Yeats, Rilke y Eliot han escrito versos más memorables que los de Valéry; Joyce y Stefan George han ejecutado modificaciones más profundas en su instrumento (quizá el francés es menos modificable que el inglés y que el alemán); pero detrás de la obra de esos eminentes artífices no hay una personalidad comparable a la de Valéry. La circunstancia de que esa personalidad sea, de algún modo, una proyección de la obra, no disminuye el hecho. Proponer a los hombres la lucidez en una era bajamente romántica, en la era me-

Por JORGE LUIS BORGES

lancática del nazismo y del materialismo dialéctico, de los augures de la secta de Freud y de los comerciantes del surrealismo, tal es la benemérita misión que desempeñó (que sigue desempeñando) Valéry.

Paul Valéry nos deja, al morir, el símbolo de un hombre infinitamente sensible a todo hecho y para el cual todo hecho es un estímulo que puede suscitar una infinita serie de pensamientos. De ign. hombre que trasciende los rasgos diferenciales del yo y de quien podemos decir, como William Hazlitt de Shakespeare, «He is nothing in himself». De un hombre cuyos admirables textos no agotan, ni siquiera definen, sus onnimas posibilidades.

Dos

poemas de
"Charmes"

Traducidos por
Rafael Alberti



des. De un hombre que, en un siglo que adora los cábicos ídolos de la sangre, de la tierra y de la pasión, prefirió siempre los lúcidos placeres del pensamiento y las secretas aventuras del orden.

APROPOSITO de Paul Valéry no queremos dejar de mencionar que el Semanario TIEMPO, de San Ramón, dirigido por el distinguido escritor don Marco Tulio Acosta P., y que con regularidad ejemplar llega todas las semanas a las manos de sus numerosos lectores, ofreció unas líneas que dan una idea de los sentimientos y de la originalidad artística del hombre a quien los intelectuales del mundo recuerdan estos días en que se celebra el aniversario de su muerte.

La muerte falsa

Humilde, tiernamente, sobre la tumba hermosa,
el insensible monumento,
que de abandonos, sombras y de amor prodigado
forma tu gracia fatigada,
muero, yo sobre tí muero, caigo y me abato;
pero abatido apenas sobre el bajo sepulcro,
cuyo cerrado espacio me invita a las cenizas,
esta muerte aparente, en quien vuelve la vida,
abre los ojos, tiembla, me ilumina y me
muerte,
y me llega a arrancar siempre una nueva
muerte
aún más preciosa que la vida.

El Silfo

Ni visto ni oído,
yo soy el perfume
viviente y difunto
venido en el viento.

Ni visto ni oído,
¿soy azar o genio?
Apenas venido,
labor acabada.

¿Leído, entendido?
Al mejor espíritu
¡cuánto error promiso!

Ni visto ni oído,
el tiempo de un seno
entre dos camisas.

PAUL VALÉRY

Las palabras UNION FRANCESA simbolizan el tránsito a una nueva fase situada más allá de la conquista y del imperio. Despiertan profundas resonancias en innumerable corazones no solamente en la metrópoli, sino también en ultramar. Es la UNION FRANCESA el nuevo medio, la estructura inédita que

aspira a hacer vivir juntos, en busca del bien común, sin opresiones, a más de cien millones de hombres dispersos sobre la tierra y de razas, idiomas y religión muy diferentes. Este artículo ofrece un maravilloso análisis del escritor y hombre de ciencia francés Jacques Soustelle.

UN ANALISIS DE LA UNION FRANCESA

Por JACQUES SOUSTELLE

EL proyecto de Constitución elaborada por la Asamblea Nacional elegida en octubre de 1945 fué rechazado por el pueblo francés el 5 de mayo de 1946. ¿Significa esta circunstancia que la opinión haya querido repugnar todo lo que el proyecto contenía? No lo creemos. Lo que movió al cincuenta y cuatro por ciento de los ciudadanos franceses a responder «no», debe su origen a consideraciones de política doméstica: *incumbencia del Presidente de la República, separación de los poderes, existencia de dos asambleas*. El rechazo no fué engendrado por un hondo antagonismo referente a muchos otros aspectos del proyecto. De suerte que la opinión parece haber aceptado esto que se ha convenido en llamar LA UNION FRANCESA.

Algunas palabras y ciertas expresiones suelen venir acompañadas de una ventura excepcional. UNION FRANCESA: estas dos palabras despiertan profundas resonancias en innumerables corazones, no solamente en la metrópoli, mas también en Ultramar. A juicio de no pocos, se ha creado en torno de ellas un «mito» en el sentido de Soré, una idea-fuerza. Estas dos palabras simbolizan el tránsito a una nueva fase situada más allá de la de la conquista y de la del imperio. La colonización, hecho histórico de índole brutal, debe hacer lugar a la asociación en el seno de un conjunto jurídico, económico y cultural.

La UNION FRANCESA es el nuevo medio, la estructura inédita a la que debe realizarse una experiencia azas atrevida: hacer vivir juntos, sin opresión, en busca del bien común, a más de cien millones de hombres dispersos sobre la tierra, de razas, de idiomas y de religiones muy diferentes y, por lo tanto, apelar a otra cosa distinta a la fuerza a efecto de mantenerlos asociados. Cualquiera que sea la Constitución que proponga la nueva asamblea francesa, parece imposible que ésta puede eludir semejante problema. Es apetecible, por el contrario, que la asamblea lo aborde francamente y que se proponga la finalidad no de dar forma a las instituciones de la Francia metropolitana y de agregar a ello, en segundo término, las disposiciones atinentes a los territorios de ultramar, sino más bien el fundar la UNION FRANCESA, de lo que la metrópoli no es más que una parte. Operando una verdadera «revolución copernicana», será menester que esta asamblea

invierta el orden habitual de los términos y que considere primero el todo, la comunidad francesa en el mundo, antes de pasar a la parte, a la metrópoli, que desde 1789 ha sido el objeto exclusivo de las labores de nuestras constituyentes.

Supongamos que un sabio oriundo de otro planeta—un Licurgo marciano, por ejemplo—tuviese el encargo de resolver este problema. Tendría al menos la ventaja de contemplarlo con ojos nuevos. Trataría—supongo—de indagarse primero de los hechos y de situar ante sí los elementos del «puzzle» que se quiere agrupar en un conjunto coherente.

Deslindaría primero los grandes bloques de población y de civilización: *cuerenta millones de blancos de Europa en la Francia metropolitana, en torno de la ingente masa viviente y pensante de París; dieciséis millones de blancos de África, musulmes arábi-*

gos y bereberes, a lo largo del Mediterráneo y de las montañas, entre la mar y el desierto; veintitún millones de negros al Oeste y en el centro del África, entre el Sahara y el Congo; y vería que el corazón de la Unión, la *heartland* de esta singular creación de la historia, el núcleo euroafricano del Estado multinacional, está situado entre París y Brazzaville, entre el Rin y el Congo, a uno y otro lados del gran lago azul del mar latino.

Su investigación le llevaría más lejos en seguida, al rededor del orbe, y no podría dejar de asombrarse ante la diversidad de sus hallazgos: 400.000 ciudadanos franceses de raza negra en las gallardas islas de nuestras Antillas y en la Guayana; 4.000 campesinos y pescadores vascos y normandos destacados en Saint-Pierre-et-Miquelon, junto a las costas del Canadá, como un batelillo junto al costado de un navío de altas bordas; 4 millones de negros y de indonesios en Madagascar; 200.000 linajudos habitantes de la Reunión; 23 millones de asiáticos en la Indochina, mongoles los unos, polinesios otros, y Khmers esotros, algunos millares de polinesios y de canacos; 300.000 indios en nuestras viejas fac-

La Estatua de La Libertad



En la Isla de Bedloe, sobre la bahía de Nueva York, obsequio del pueblo de Francia al pueblo de los Estados Unidos. La figura de la estatua de 151 pies de alto, o sea más o menos 50 metros, fue obra de Auguste Bartholdi; un escultor alsaciano.

torias del *cuasi continente*, donde flotan aun cinco banderas francesas.

Y comprendería entonces que no ha sido la visión racional y ordenada de un espíritu rector la que ha marcado con un mismo signo estas tierras y esos pueblos dispersos, sino el ciego empuje de la historia, la aventura, el buen suceso y el fracaso de grandes hombres y de homínulos, el choque de los Estados y de las civilizaciones, cien guerras afortunadas o infaustas, veinte tratados acerbamente negociados, mucho de lo mejor y de lo peor, grandes ambiciones, codicias sin cuento, edificantes abnegaciones: todo esto desembocaría en 1946, tras el más ingente de los conflictos desencadenados sobre el globo, en éste mosaico que está esperando que se le dé un sentido.

Para responder, en el mundo de hoy, al problema de este modo planteado, no conocemos sino una clave "federación". La Unión Francesa será la federación de los pueblos franceses, con sus órganos federales, su asamblea federal, su presidente federal, o no existirá. En el seno de esta federación gozarán algunos territorios de completo estatuto de Estado federado; otros serán, en todo o en parte, administrados por la Federación como ocurrió en ciertas comarcas de los Estados Unidos de América. Los Estados "protegidos" como Marruecos y Túnez, serán asociados a la Federación con derecho a incorporarse a ella si lo desean o de seguir siendo sólo aliados de acuerdo con el régimen de los tratados. Solamente una estructura semejante, una y múltiple, flexible y diversa, permitirá resolver el problema de la Indochina y, de manera general, dejar a cada parcela de la Unión la administración de sus propios asuntos manteniendo una dirección única por todos aceptada.

Nunca se ha emprendido en la historia una experiencia como ésta. Los Estados Unidos de América federaron en un solo continente territorios poblados por pioneros europeos. El Common-wealth británico congrega a naciones independientes que no tienen otra cosa en común sino el vínculo sentimental, infinitamente poderoso, de la corona. La Unión Soviética junta a pueblos muy diversos, pero sobre una misma extensión terrestre y en el empuje de un partido único. La experiencia de la Unión Francesa sería una profunda novedad. Que consiga Francia realizarla y habrá dado el ejemplo de una asociación de masas humanas de un tipo inédito aún en el mundo.

Toda correspondencia, críticas, sugerencias o demandas, pueden ser formuladas a

«INFORMACIONES»

APARTADO 1952

SAN JOSÉ — COSTA RICA

En el Jardín de las Letras Francesas

LAS NUEVAS REVISTAS LITERARIAS

Por ROGER GIRON

Más todavía que por la prensa, demasiado sometida a lo actual y a lo efímero, es por medio de las revistas como se expresa la vida espiritual de un país. Para tener una idea, todo lo justa que sea posible, del movimiento intelectual de Francia en los años que precedieron a la guerra, habrá que buscarla en las revistas que se disputaban entonces el favor del público. Por su larga existencia, por la notoriedad de sus colaboradores y por su influencia, algunas de esas revistas ocupan ya un lugar en la historia literaria. ¿Habrá que recordar que se han consagrado obras considerables a temas como, por ejemplo, el papel desempeñado por la *Revue des Deux Mondes* en el movimiento romántico o por el *Mercur de France* en la pugna simbolista? ¿No tenían las tres iniciales de la *Nouvelle Revue Française* una significación internacional? La historia de la literatura francesa, en el primer tercio del siglo XX, no sería completa si se dejase de consagrar un capítulo a la revista de André Gide, Jacques Rivière y Claudel. Mientras que la *Revue des Deux Mondes*, la *Revue de Paris* y el *Mercur de France* expresaban generalmente posiciones conservadoras (por lo menos en literatura) la *Nouvelle Revue Française* representaba, puede decirse, lo más original, y vivo que había en las letras francesas. Debía esto a la acción de su director, Jean Paulhan, uno de los espíritus más benéficos de estos tiempos.

¿Cuál es la situación de las revistas literarias en la Francia nueva nacida de la Li-

beración? Por razones que nos parece inútil recordar, la mayoría de las grandes revistas francesas han dejado de publicarse. Otras, recién llegadas, han ocupado su puesto, en número demasiado grande, a juicio de algunos. Sin querer hacer un censo completo, que excedería el marco de un corto artículo, vamos a enumerar las más importantes.

La *Revue de Paris* sobrevive desde los más remotos tiempos, y tiene la coquetería de confesar su edad; cincuenta y tres años. Todavía parecía una niña al lado de su rival más que centenaria, la *Revue des Deux Mondes*. La cubierta amarillo-canario ha sobrevivido a la cubierta color salmón. La *Revue de Paris* no ha cambiado: siempre liberal de tendencias, ecléctica en sus preferencias, todo sonrisas para la Academia, Los inmortales del muelle Conti coinciden en ella con los habituales a los almuerzos de la plaza Gailion: Georges Duhamel y Francois Mauriac figuran en su sumario junto a Léo Larguier y Francis Carco; y los otros colaboradores los que no son de la una o de la otra Academia, no tardarán en ingresar en alguna de ellas; esto es lo que aconteció con Claudel, Henri Mondier y Maurice Garçon; llegarás el turno a Alexandre Arnoux, André Francois-Poncet, Paul Géraudy y el profesor Debré. El director de la *Revue de Paris*, Marcel Thiébaud, es también un crítico distinguido, al cual se debe un excelente libro sobre las *Ideas de Leon Blum*.

Con gran placer hemos visto reaparecer



Un delicioso
refresco hecho
en su casa



GINGER ALE CANADA DRY

El Champagne de los GINGER ALES

Es el que usted puede preparar con cualquier jugo de frutas, unos trocitos de hielo y la burbujeante exquisitez de la



Europe, al principio de este año. Romain Rolland habíala fundado, en 1923, con un grupo de escritores cuyos nombres en su mayoría, encontramos en el actual Comité de dirección: Jean-Richard Bloch, Aragón, René Arcos, André Chamson, René Lalou, Louis Marin-Chauffier y Jean Cassou, redactor-jefe, cuyos valientes espíritus y resistencia física triunfaron de las torturas de la Gestapo. Europe sigue siendo el lugar de la cita de los escritores de izquierda y aun de extrema izquierda. Piel a su pasado, sólo le falta serlo a su título al exponer sus crónicas de la vida en el extranjero. Entonces será la gran revista de cultura europea e internacional que todavía echamos de menos.

Puede considerarse a Fontaine como la revista literaria que se ha colocado a la cabeza de las recién aparecidas. Cada una de sus bellas entregas responde al objeto que anuncia su subtítulo: *Revista mensual de la poesía y de las letras*. A decir verdad, Fontaine nació un poco antes de la guerra, en Argelia, de la voluntad de un joven poeta Max-Pol Fouchet, pero no era a la sazón más que una «revistita», como tantas otras, disfrutada por algunos amantes de la poesía. Mucho ha crecido después, ya promovido Argel a la categoría de capital; hoy ocupa un lugar muy semejante, *mutatis mutandis*, al de la *Nouvelle Revue Française*. En un momento en que la política todo lo invade, Max-Pol Fouchet ha sabido prohibirle la entrada en su revista, la cual acoge todas las escuelas y tendencias literarias. Una revista debe jugarse por sus colaboradores. He aquí algunos de los de Fontaine: Claudel, Eluard, Reverdy, Claude Mauriac, André Rousseaux, Roger Caillois, Marcell Arland y Roger Lannes. Fontaine publica, además, trabajos inéditos (siempre importantes) de los grandes escritores: me refiero concretamente a las extraordinarias cartas de Mérimée a Stendhal que presentaba recientemente Henri Martineau.

Y tenemos todavía otra revista «africana» que se trasladó a Francia al mismo tiempo

que el gobierno, «l'Arche», hermana menor de Fontaine y su rival. Fundada bajo el patrocinio de André Gide, es dirigida por un triunvirato que forman Albert Camus, el único escritor-novelistas, dramaturgo y periodista, a la vez, que se haya revelado durante los cinco años últimos, el crítico Maurice Blanchot y el periodista Jacques Lassaingne. En el Arca es donde se ha publicado este documento rarísimo: un poema de Lenin, probablemente el único que haya escrito el gran revolucionario ruso.

La revista de Jean Paul Sartre: *Nouvelle Revue Française*, e la calle de Sébastien-Bottin, lo que no significa en modo alguno que haya tenido la ambición o el propósito de ser su continuación. Es de notar, empero, la presencia de Jean-Paulhan en el Comité de Redacción de «Temps Modernes», cuyos otros miembros son Raymond Aron, Simone de Beauvoir, Michel Leiris, Maurice Merleau-Ponty y Albert Ollivier. La revista no oculta sus tendencias, que el propio Sartre ha definido en el primer número y que se apresta a precisar en una nueva obra: *Materialismo de los revolucionarios*. Revista de ideas tanto, y quizás más, como revista literaria, los «Temps Modernes» dedican amplio espacio a los estudios filosóficos, sociológicos y morales, y también a informaciones, testimonios y documentos. Esta revista de intelectuales un poco severa, un poco pesada, se dirige a una minoría selecta. Y tiene de su parte a los «snobs».

La Nef (Nouvelle Equipe Française) nació inmediatamente después de producirse la Liberación de París. También ella ha elegido domicilio en casa de un editor, pero menos hermética (o menos profunda) que los *Temps Modernes*, disfruta de una amplia difusión. Es la revista clásica del hombre de bien, que quiere ilustrarse un poco sobre todas las cosas, sobre la bomba atómica y el existencialismo, sobre los últimos libros publicados, sobre los espectáculos. La Nef responde perfectamente a esta

necesidad; muéstrase ecléctica en la elección de sus colaboradores, pasando de Romain Rolland a Max Jacob y de André Chamson a Henri Troyat. Su sección de «crónicas» tiene gran vuelo y es generalmente confiada a buenos especialistas. La Nef es la revista de lectura ideal.

Habría que mencionar aún publicaciones más especializadas, como *Poésie 46*; de Pierre Seghers, que, durante la ocupación, supo mantener los derechos de la libertad a través de los de la poesía; como *Espirit*, de Emmanuel Mounier, y la *Vie Intellectuelle*, más, estas dos, por importantes que sean, expresan, una de ellas, el personalismo y el pensamiento católico la otra, lo que rebasa el marco de esta crónica. Por lo menos, esta rápida ojeada al horizonte que acabamos de hacer habrá permitido comprobar que, lo mismo hoy que ayer, Francia tiene revistas que la expresan por entero y que honran las tradiciones de cultura a las que sigue estando apegada, quizás hoy más que nunca.

Tenemos en nuestros archivos algunos ejemplares de las revistas mencionadas en este artículo que ROGER GIRON escribió exclusivamente para PAGES DE FRANCE. Si alguno de nuestros lectores está interesado en estas publicaciones editadas en París, en francés, que se dirigen a un público selecto, bastará escribir a INFORMACIONES, Apartado 1952, San José, Costa Rica, que puede facilitar esa lectura con mucho gusto.

Busque la
Imprenta Aurora Social S. r. l. da.
Para Toda Clase de Impresiones
Teléfono 4310 - Apartado 884
San José, Costa Rica

GRAN EXPOSICION DE PINTURA

París. Bajo el signo de «Cien obras maestras de la Escuela de París» el 24 de mayo se inauguró en la Galería Charpentier la «Temporada de París». Cincuenta años de pintura francesa están representados en esta exposición inaugurada en una velada de gala a beneficio de la mutualidad de los artistas.

Las obras maestras de los grandes pintores contemporáneos fueron seleccionadas a este fin por un jurado presidido por Jean Cassou, conservador del Museo del Arte Moderno, y René Huyghe, conservador del Museo del Louvre. La mayor parte de las pinturas pertenecen a colecciones particulares y muchas de ellas nunca figuraron en una exposición pública.

Desde «La Noce» del «ingenuo» y genial aduanero Rousseau, precursor de la Escuela Moderna, al «Enfant de Choeur» de Soutine, atormentado y punzante, gran cantidad de obras maestras son expuestas. Figuran en la exposición «La Geante» de Picasso, cuadro tan diferente de los del famoso «período azul» como de los que hoy pinta;

Por CLAUDE BENEDIC
Corresponsal de SIP.

«Ambassadeurs» de Vonnard, digno de figurar junto al «Moulin de la Galette» de Renoir; tres Utrillos de los

LA CASA DE LA AMERICA LATINA EN PARIS

París.—Durante la guerra numerosos nacionales de las Repúblicas latinoamericanas en guerra con el Reich fueron concentrados en un campo en Compiègne. Uno de ellos, Louis Ulmann, de nacionalidad brasileña, se ha preocupado de reagrupar a esos latinoamericanos en París. Tal es el origen del «Panamerican Club» que acaba de inaugurar un bar-restaurant en la calle Ventadour, Avenida de la Opera.

Esa iniciativa va a cobrar mayor amplitud con la inauguración de una «Casa de la América Latina», que ocupará el bello hotel de la familia Fould, a dos pasos de la plaza de l'Étoile, en la Avenida de Jena y la calle de Presbourg.

Actualmente está en vías de formación el comité directivo de la Asociación. De esta manera, París, capital espiritual de la América Latina, va a poseer un centro latino-americano, que será el polo de atracción y el hogar de todas las actividades franco-americanas. Además de un bar y de un restaurant, el centro ofrecerá toda clase de informes sobre Francia y las Repúblicas americanas.

más bellos que existen. Dos son vistas de Montmartre del «período blanco»; el «Clown» de Rouault y el «Arlequin» de Dufy.

«Trois soeurs» de Matisse, que parece ser su obra maestra y un Braque. También estarán presentes «Las gentes de viaje»—de viaje al otro lado del Rin—que harán su retorno oficial: Dunoyer de Segondac, Derain, Vlaminck y Van Dongen, que, como escribe Huyse en el prefacio del catálogo de la exposición, por reprehensible que haya sido su actitud durante la ocupación, su talento sigue perteneciendo a Francia.

Esta exposición, que inaugura la temporada de París, también la clausurará, pues terminará a fines de julio. En la temporada de este año habrá otras manifestaciones que permitirán a los turistas y a los franceses tener un panorama de toda la pintura francesa, ya que el 15 de junio se abrirá en el Petit Palais la exposición «Tres siglos de pintura francesa» del XVII al XIX, y a fines de junio el Museo del Juego de Pelota presentará todos los impresionistas del Louvre.

Lave con
Palmera
y
lavará mejor.
Cambie las envolturas por valiosos regalos



SE magnífico jabón viene siempre empaquetado en fábrica y sus envolturas tienen mucho valor. Vea el grandioso surtido de regalos en La Tienda Palmera en San José o pida el catálogo de regalos.

JABONERA NACIONAL, S. A. San José, Costa Rica.



UNA exhibición en el establecimiento de un gran modisto es una novela que termina bien. Aquí, al final es la aparición de la recién casada, como en esos cuentos en que todo se arregla, a la postre, tras mil peripecias: «Fueron felices y comieron perdices». Y las peripecias no son otras que los vestidos, los trajes-sastre y los abrigos, los cuales no dejan, a las veces, de causar sorpresa e inquietud. Mas llega el desenlace; la novia avanza, frágil, bella, infinitamente cautivadora. Y todo el mundo se siente admirado y aplaude.

Elegir un vestido de novia es uno de los problemas más serios de la vida. Durante la guerra, era muy raro ver bodas con las grandes galas tradicionales. Asistíase, en cambio, a algunos casamientos asaz pintorescos. Viejos «simones», arrastrados por lamentables pencos cuyas costillas se dibujaban como aros de tonel, llevaban el cortejo entero, con gran aparato, al juzgado y a la iglesia. Hubo bodas en bicicleta, con velo flotando al viento; y flor de azahar sujeta al guía; hubo otras en tartana, en camionetas, en los vehiculos más heteróclitos. Pero muchos de los invitados llegaban a pie, sin resuello, después de haber caminado varios kilómetros.

Difícilmente renunciará una joven-cita al placer de casarse de blanco. Parece que, ligada a esto, hay una especie de superstición. Mas es también, y sobre todo, porque se trata de la realización de un ensueño que toda muchacha comienza a tener cuando, pensando en el amor, sin saber todavía lo que significa, se presenta en su espíritu una imagen maravillosa: una iglesia cuyas puertas se abren de par en par, campanas sonando a todo vuelo, y una novia vestida de blanco, que lleva flores en los brazos y que avanza, los ojos bajos y el corazón palpitante.

Muy duro es tener que renunciar a este sueño. Casarse con chaqueta o

MODA DE PARIS

Novias de Blanco Como Antaño

con un vestido corto, qué decepción!

Y es que, en torno del vestido de novia, se han creado toda suerte de creencias. En ciertas provincias, desde el momento en que la novia es vestida, su «prometido» ya no debe verla antes de tenerla a su lado frente al altar. En cuanto a ella, una vez que se ha puesto el velo, no debe mirarse en un espejo. Mas se ha llegado a transacciones con el cielo: si la futura de-posada infringe la regla antes de haberse enfundado los guantes, el mal no es tan grave. Y hasta si, ya con los guantes puestos, cede a la tentación y echa una ojeadita a su espejo, le basta con añadir un alfiler a su velo para conjurar la mala suerte.

«Se acostumbra casarse de blanco en nuestros días?

Desde que terminó la guerra, y ya con mayores facilidades de transporte, se vuelve al bello vestido de novia, tradicional, con cola y velo; sobre todo en provincias, pero también en París, en las «grandes bodas». La hija del General de Gaulle dió el ejemplo, hace algún tiempo, con un precioso vestido de Paquin.

Así, pues, los modistos han presentado esta temporada, un atavío de novia que ponía digno remate al desfile de la colección.

Tenemos, por ejemplo, un adorable vestido adornado con volantitos de encaje, desde lo alto del cuerpo hasta la parte inferior de la falda. Un velo cae sobre la espalda. Las mangas son corta, y requieren largos guantes blancos. Junto a este vestido vemos otro de falda blanca con inmensa falda distendida en corola y un drapado en las caderas. Y otro más, con en-

caje guarnecido, en el delantero, de bullones de raso.

Ahora bien; si el vestido de novia sigue siendo clásico, la moda de las colas de varios metros de largo, sobre las cuales se extendían olas de tul, parece pasada. Falta de telas, sin duda. Escasea sobre todo el tul, que además es costoso, y los velos inmensos son reemplazados por velitos cortos, que apenas si caen más abajo del tallo.

Hay, empero, buen número de mujercitas que no vacilan en echar la casa por la ventana para este gran día, pensando que este vestido magnífico, que antes se reservaba para esta sola ceremonia, podrán, como mujeres ingeniosas y prácticas, transformar y hacer de él un lindo vestido de noche. Y nadie puede censurarles, antes al contrario, por tratar de cohonestar lo práctico con el respeto a las tradiciones...

En los matrimonios celebrados en la intimidad—y son numerosos debido a los duelos, a la ausencia de seres queridos que jamás volverán, a las ruinas y a las miserias—suele usarse conjuntos cortos, vivos, cautivadores, blancos o estampados, que una joven puede llevar luego todo el verano; «sastres» de fina lana o de *luzor* blanco y «dos piezas» en crepón estampado en tonos suaves. Los acompañan bellos blancos, tocas de pluma, de airones blancos, de flores y de tul; pero, por bonitos que sean, no dejan de hacernos añorar los vaporesos matices del verdadero velo de novia.

DENISE VERDRUNE

Cuando se habla de guerra se piensa casi únicamente a la última que acaba de terminar, pero se olvida a veces demasiado de la Guerra de 1914-1918 que costó únicamente a Francia un millón quinientos mil hombres. . . Fue este país que soportó el choque principal, que ha tenido las mayores pérdidas. . . 20 años después empezaba levantarse cuando otra vez la guerra inflexible se encendió en el mundo entero. . . Pensando en la Victoria de 1918, pensando en los muertos de esta primera Grande y Última Guerra, el gran escritor Roland Dorgelés, antiguo combatiente de la trinchera dio a Pages de France este artículo inédito: VICTOIRE.

VICTOIRE!

Mot merveilleux, mot de fierté, mot d'algresse qu'on voudrait prononcer le coeur gonflé de joie. Victoire! c'est la foule qui chante, ce sont les troupes qui défilent, les drapeaux qui flottent, les cloches qui sonnent, c'est le délire d'un peuple qui fete sa délivrance. Jamais, dans son histoire, Paris n'a vécu d'heures plus étourdissantes que celles de l'Armistice, il y a près de trente ans. Jamais on ne reverra cette jeunesse ivre de gloire traînant des canons sur les grands boulevards, cette mer humaine emportant dans son flux de baisers et de larmes, des étreintes et des cris, et si gonflée de *Marseillaise* qu'elle ne parvenait pas à s'en soulager le coeur.

Les naifs assureraient que ce serait la dernière guerre, pourtant, nous en avons subi une autre, plus longue et encore plus affreuse. Lorsque l'Allemagne, après six ans de crimes, s'est enfin effondrée, Paris pour un instant, a repris un visage de bonheur. De nouveau les cloches ont sonné, les canons ont tonné et, la nuit venue, le ciel des aviateurs s'est mêlé à la fete en jetant des étoiles sur la France sauvée.

Ainsi, deux fois en un quart de siècle, les hommes de mon age ont connu cette grisurie, cependant, je l'avoue, je n'ai pas partagé l'allégresse générale, je n'ai pas mêlé ma voix aux chansons de la rue. Ces jours de gloire m'apparaissaient plutôt comme des jours de deuil, et aujourd'hui même, évoquant les heures triomphales de 1918, le souvenir de ceux qui payèrent de leur vie ce succès éphémère m'interdit d'embellir le passé.

Le dernier droit que ces morts ont sur nous c'est d'exiger la vérité; or, ce serait mentir que d'affirmer qu'on pense encore à eux. A part une épouse à jamais blessée, à part un enfant grandi dans le chagrin, à part le camarade de tranchée qui les vit tomber, la grenade au poing, qui donc entretient leur mémoire? Qui donc se souvient de leur sacrifice?

Pour quelques lustres encore, celui qui repose sous l'Arc de Triomphe est le Soldat Inconnu; quand le dernier d'entre nous aura disparu, ce sera le soldat oublié.

De même, entreront dans l'ombre éternelle, les écrivains tués à l'autre guerre,

quand nous ne seront plus là pour prononcer leur noms. Seuls survivront les plus illustres, les Péguy, les Alain Fournier, les Psichari, les Pergaud, les Apollinaire, qui avaient eu le temps d'accomplir une oeuvre. Les autres partis trop tôt, ne laisseront même pas un titre, même pas un vers, et cet effacement est pire que la mort pour ceux qui comme l'écrivait l'un d'eux, Jean de la Ville Mirmont, portaient en eux de grands espoirs inassouvis.

Si le destin l'avait permis, si la mobilisation ne les avait pas arrachés à leur table de travail, eux aussi, peut-être, se seraient rendus immortels, mais, en pleine jeunesse, la plume leur est tombée des mains. Ils ont peu versé d'encre, ces écrivains obscurs, mais tout leur sang.

Leurs oeuvres, c'est Montmirail, les Eparges, L'Yser, Notre-Dame-de-Lorette, l'Harmantzwiller, Craonne, Verdun. Il n'y a pas une offensive où ne reste attaché le souvenir d'un écrivain soldat.

Qui sait dans quelle tranchée est resté enfoui l'enfant de génie dont les poèmes auraient bouleversé le monde? A-t-on gardé, parmi les siens, mieux que le souvenir d'un gamin taciturne qui griffonnait des vers? Un seul parent, un seul ami avait-il pressenti les trésors ignorés qu'il portait dans le coeur?

Ce ne sont pas seulement des ossements, des lambeaux d'uniformes que la guerre jette pele-mele à la fosse commune: c'est le mystérieux avenir de toute une jeunesse, c'est la fleur d'un pays.

Ces soldats-là ne renouaient pas seulement à la joie de vivre, aux douceurs du foyer; ils sacrifiaient le bonheur immense de créer, ils offraient ce qu'ils ne tenaient pas encore, mais leur était promis entre la main des dieux.

C'est pourquoi, le coeur meurtri, je prononce cette *Prière des tranchées* qu'écrivait le soldat Sylvane Royé, disparu devant Douaumont, et dont le corps ne fut jamais retrouvé:

"D'autres heures naîtront, plus belles et meilleures,

"La Victoire luira sur le dernier combat.

"Seigneur, faites que ceux qui connaîtront ces heures

"Se souviennent de ceux qui ne reviendront pas.

ROLAND DORGELES
DE L'ACADÉMIE GONCOURT